# SHATTER ME THINNY

by Tammy centurion

Category: Harry Potter
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Ginny W., Harry P., Theodore N.
Pairings: Ginny W./Theodore N.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-22 23:37:14
Updated: 2016-04-22 23:37:14
Packaged: 2016-04-27 13:14:54
Rating: K
Chapters: 5
Words: 5,758
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: GINEVRA NO HA TOCADO A NADIE EN 264 DIAS... la verdad me he leido este libro y pense por que no hago la adpatacion y aqui estpy. se que la pareja principal es rara (me sigue pareciendo rara) pero mi hermana fan de Theodore nott me dijo "has un thinny...y te debere algo" y aca estoy raro pero creo que los protagonistas son perfectos.

## 1. sipnosis

Ginevra no ha tocado a nadie en exactamente 264 dÃ-as.

La Ãºltima vez que lo hizo, fue un accidente, pero el Restablecimiento la encerrÃ³ por asesinato. Nadie sabe por quÃ© el toque de Ginevra es mortal. Siempre y cuando no hiera a nadie mÃ¡s, a nadie le importa. El mundo estÃ¡ demasiado ocupado cayendo a pedazos como para prestarle atenciÃ³n a una chica de diecisiete aÃ±os. Enfermedades estÃ¡n destruyendo a la poblaciÃ³n, la comida es difÃ-cil de encontrar, los pÃ¡jaros ya no vuelan, y las nubes son del color equivocado.

El Restablecimiento dijo que su manera era la Ãºnica para arreglar las cosas, asÃ- que metieron a Ginevra en una celda. Ahora que tanta gente ha muerto, los sobrevivientes estÃ¡n susurrando guerraâ€”y el Restablecimiento ha cambiado de opiniÃ³n. Tal vez Ginevra es mÃ¡s que un alma atormentada metida en un cuerpo venenoso. Tal vez ella ahora es lo que necesitan.

Ginevra tiene que tomar una decisiÃ³n: Ser un arma. O ser una guerrera.

## 2. Chapter 1

CapÃ-tulo 1

H e estado encerrada por 264 dÃ-as.

No tengo nada, ademÃ¡s de un pequeÃ±o cuaderno y un bolÃ-grafo roto y los nÃºmeros en mi cabeza que me hacen compaÃ±Ã-a. 1 ventana. 4 paredes. 14 metros cuadrados de espacio. 26 letras de un alfabeto que no he nombrado en 264 dÃ-as de aislamiento.

6,336 horas desde que he tocado a otro ser humano.

â€”Vas a tener un **compaÃ±ero de celda compaÃ±ero** de cuarto â€”me dijeron.

â€”**Esperamos que te pudras hasta que mueras en este lugar** Por buena conducta â€”me dijeron.

â€”**Otro psicÃ³pata como tÃº** No mÃ¡s aislamiento â€”me dijeron.

Ellos son los subalternos de el Restablecimiento. La iniciativa que debÃ-a ayudar a nuestra sociedad en vÃ-as de extinciÃ³n. La misma gente que me sacÃ³ de la casa de mis padres y me encerrÃ³ en un manicomio por algo fuera de mi control. A nadie le importa que no supiera de lo que era capaz. Que no supiera lo que estaba haciendo.

No tengo idea de dÃ³nde estoy.

SÃ³lo sÃ© que fui trasladada por alguien en una furgoneta blanca que condujo 6 horas y 37 minutos para traerme aquÃ-. SÃ© que fui esposada a mi asiento. SÃ© que fui amarrada a mi asiento. **SÃ© que mis padres nunca se molestaron en despedirse**. SÃ© que no llorÃ© cuando fui llevada.

SÃ© que el cielo cae todos los dÃ-as.

El sol se deja caer en el ocÃ©ano y esparce marrones y rojos y amarillos y naranjas en el mundo del exterior de mi ventana. Un millÃ³n de hojas de cientos de ramas diferentes se zambullen en el viento, revoloteando con la falsa promesa de volar. La rÃ¡faga atrapa sus atrofiadas alas sÃ³lo para forzarlas hacia abajo, olvidadas, abandonadas para ser pisoteadas por los soldados ubicados justo debajo.

No hay tantos Ã¡rboles como los habÃ-a antes, es lo que los cientÃ-ficos dicen. Dicen que nuestro mundo solÃ-a ser verde. Nuestras nubes solÃ-an ser blancas. Nuestro sol siempre tenÃ-a la clase correcta de luz. Pero tengo muy dÃ©biles recuerdos de ese

mundo. No recuerdo mucho de antes. La Ãºnica existencia que conozco es la Ãºnica a la que fui determinada. Un eco de lo que yo solÃ-a ser.

Presiono la palma de mi mano contra el pequeÃ±o panel de vidrio y siento al frÃ-o apretar mi mano en un familiar abrazo. Ambos estamos solos, ambos existiendo como la ausencia de algo mÃ¡s.

Agarro mi cercano e inÃºtil bolÃ-grafo con la muy poca tinta que he aprendido a racionar todos los dÃ-as y la observo. Cambio de

opiniÃ³n. Abandono el esfuerzo que toma escribir cosas. Tener un compaÃ±ero de celda podrÃ-a ser bueno. Hablar con un ser humano real podrÃ-a facilitar las cosas. Practico usando mi voz, dÃ¡ndole forma a mis labios alrededor de las familiares palabras desconocidas para mi boca. Practico todo el dÃ-a.

Me sorprende recordar cÃ³mo hablar.

Hago de mi pequeÃ±o cuaderno una bola que lanzo contra la pared. Me incorporo sobre los muelles cubiertos de ropa sobre los que me he forzado a dormir. Espero. Me mezo una y otra vez y espero.

Espero por demasiado tiempo y me duermo.

Mis ojos se abren a 2 ojos 2 labios 2 orejas 2 cejas.

Contengo mi grito y urgencia de correr para que pase el terror paralizante absorbiendo mis miembros.

â€”TÃº eres un chi-chi-chi-chi...

â€”Y tÃº eres una chica. â€”Levanta una ceja. Se aleja de mi rostro. SonrÃ-e abiertamente, pero verdaderamente no estÃ¡ sonriendo, y quiero llorar, mis ojos desesperados, aterrorizados, lanzÃ¡ndose hacia la puerta que he intentado abrir tantas veces que habÃ-a perdido la cuenta. Me encerraron con un chico. Un chico.

Dios Santo.

EstÃ¡n intentando matarme.

Lo han hecho a propÃ³sito.

Para torturarme, atormentarme, evitar que nunca mÃ¡s duerma por la noche. Sus brazos estÃ¡n tatuados, desde sus antebrazos hasta sus codos. Su ceja sin un piercing que deben haber confiscado. Ojos verde esmeralda, cabello azabache cortado hasta la lÃ-nea de la mandÃ-bula, una pronunciada constituciÃ³n delgada. **Hermoso** Peligroso. Aterrorizante. Terrible.

Ã‰l se rÃ-e, y caigo de mi cama y me escabullo hacia la esquina.

EvalÃºa la precaria almohada sobre la cama de mÃ¡s que ellos metieron en el espacio vacÃ-o esta maÃ±ana, el miserable colchÃ³n y la gastada manta apenas lo

suficientemente grande como para soportar su mitad superior. Mira mi cama. Mira su cama.

Las junta con una mano. Usa su pie para empujar las dos estructuras de metal hacia su lado de la habitaciÃ³n. Se despliega sobre los dos colchones, agarrando mi almohada para ahuecar debajo su nuca. He comenzado a temblar.

Muerdo mi labio e intento enfrascarme en la oscura esquina.

Ã‰l ha robado mi cama, mi manta, mi almohada.

No tengo nada excepto el piso.

No tendrÃ© nada excepto el piso.

Nunca contraatacarÃ©, porque estoy tan muerta de miedo, tan paralizada, tan paranoica.

â€”Entonces tÃº estÃ¡s... Â¿quÃ©? Â¿Loca? Â¿Es por eso que estÃ¡s aquÃ-?

**No estoy loca**.

Ã‰l se eleva lo suficiente para ver mi cara. Se rÃ-e de nuevo.

â€”No voy a herirte.

**Quiero creerle** No le creo.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu nombre? â€”pregunta.

**No es asunto tuyo. Â¿CuÃ¡l es tu nombre? **

Escucho su irritada exhalaciÃ³n. Lo escucho darse la vuelta sobre la cama que solÃ-a ser medio mÃ-a. Me quedo despierta toda la noche. Mis rodillas flexionadas hasta la altura de mi mentÃ³n, mis brazos envueltos con fuerza alrededor de mi pequeÃ±a constituciÃ³n, mi largo cabello marrÃ³n, la Ãºnica cortina entre nosotros.

No dormirÃ©.

No puedo dormir.

No puedo escuchar esos gritos de nuevo.

3. Chapter 2

CapÃ-tulo 2

huele como lluvia en la maÃ±ana.

La habitaciÃ³n estÃ¡ pesada con el aroma de piedra hÃºmeda, tierra respingona; el aire es frÃ-o, hÃºmedo y terroso. Tomo una profunda respiraciÃ³n y ando de puntillas hasta la ventana sÃ³lo para presionar mi nariz contra la frÃ-a superficie. Siento a mi aliento empaÃ±ar el vidrio. Cierro mis ojos ante el sonido de un suave golpeteo precipitÃ¡ndose a travÃ©s del viento. Gotas de lluvia son mi Ãºnico recuerdo de que las nubes tienen un latido. Que yo tengo uno, tambiÃ©n.

Siempre me pregunto acerca de las gotas de lluvia.

Me pregunto acerca de cÃ³mo estÃ¡n cayendo siempre, tropezando con sus propios pies, rompiendo sus piernas y olvidando sus paracaÃ-das mientras caen justo fuera del cielo hacia un incierto final. Es como que alguien estuviese vaciando sus bolsillos sobre la tierra y no pareciera importarle dÃ³nde caen los contenidos; no parece importarle que las gotas de lluvia revienten cuando golpean el suelo, que se destruyan cuando caen al piso, que la gente maldiga los dÃ-as en que las gotas se atreven a dar golpecitos en sus puertas.

Soy una gota de lluvia.

**Mis padres vaciaron sus bolsillos de mÃ- y me dejaron evaporar en un bloque de hormigÃ³n. **

Las ventanas me dicen que no estamos lejos de las montaÃ±as y definitivamente cerca del agua, pero todo estÃ¡ cerca del agua por estos dÃ-as. SÃ³lo no sÃ© en quÃ© lado estamos. A quÃ© direcciÃ³n estamos orientados. Echo un vistazo a la luz de las primeras horas del dÃ-a. Alguien levantÃ³ el sol y lo sujetÃ³ al cielo de nuevo, pero todos los dÃ-as cuelga un poco mÃ¡s bajo que el dÃ-a anterior. Es como un padre negligente que sÃ³lo conoce una mitad de lo que eres. Nunca ve que su ausencia cambia a la gente. CuÃ¡n diferente somos en la oscuridad.

Un repentino crujido quiere decir que mi compaÃ±ero de celda estÃ¡ despierto.

Me doy vuelta como si hubiera sido sorprendida robando comida de nuevo. Eso sÃ³lo ocurriÃ³ una vez y mis padres no me creyeron cuando dije que no era para mÃ-. 10

Dije que sÃ³lo estaba intentando salvar a los gatos extraviados que vivÃ-an a la vuelta de la esquina, pero no creyeron que fuera lo suficientemente humana como para preocuparme por un gato. No yo. No **algo** alguien como yo. Pero entonces, nunca creÃ-an nada de lo que decÃ-a. Ese es exactamente el por quÃ© estoy aquÃ-.

El "CompaÃ±ero de celda" me estÃ¡ estudiando.

Se durmiÃ³ completamente vestido. EstÃ¡ usando una remera azul marino y pantalones caqui de camuflaje metidos en botas negras que llegan hasta la espinilla.

Yo estoy usando algodÃ³n muerto en mis miembros y rubor de rosas en mi rostro.

Sus ojos escanean la silueta de mi estructura y el lento movimiento hace que mi corazÃ³n lata acelerHarryente. Agarro los pÃ©talos rosa mientras caen de mis mejillas, mientras flotan alrededor de la constituciÃ³n de mi cuerpo, mientras me cubren en algo que se siente como la ausencia de coraje.

Deja de mirarme, es lo que quiero decir.

Deja de tocarme con tus ojos y mantÃ©n tus manos en tus costados y por favor y por favor y por favor...

â€”Â¿CuÃ¡l es tu nombre? â€”La inclinaciÃ³n de su cabeza agrieta la gravedad por la mitad.

Estoy suspendida en el momento. PestaÃ±eo y envaso mi respiraciÃ³n.

Ã‰l se mueve y mis ojos se rompen en miles de pedazos que rebotan alrededor de la habitaciÃ³n, capturando un millÃ³n de instantÃ¡neas, un millÃ³n de momentos en el tiempo. ImÃ¡genes titilantes que se desvanecieron con el tiempo, pensamientos congelados flotando peligrosamente en un Ã¡rea de espacio muerto, un torbellino de recuerdos que cortan mi alma. **Ã‰l me recuerda a alguien que solÃ-a

conocer. **

Una respiraciÃ³n jadeante y me sorprendo de volver a la realidad.

**No mÃ¡s ensueÃ±os. **

â€”Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-? â€”pregunto a las grietas en la pared de cemento. 14 grietas en 4 paredes, miles de sombras de grises. El piso, el techo: todo el mismo bloque de piedra. Las estructuras de la cama patÃ©ticamente construidas: erigidas a partir de viejos caÃ±os de agua. El marco de una ventana: tan delgado como para romperse. Mi esperanza estÃ¡ exhausta. Mis ojos estÃ¡n poco focalizados, y doloridos. Mi dedo estÃ¡ trazando un lento camino sobre el frÃ-o piso.

Estoy sentada en el suelo que huele como hielo y metal y suciedad. El "CompaÃ±ero de celda" se sienta frente a mÃ-, sus piernas dobladas debajo de Ã©l, sus botas un poco demasiado lustrosas para este lugar.

â€”Tienes miedo de mÃ-. â€”Su voz no tiene forma.

Mis dedos encuentran su camino hacia un puÃ±o.

â€”Me temo que estÃ¡s equivocado.

PodrÃ-a estar mintiendo, pero eso no es asunto suyo.

Ã‰l resopla y el sonido hace eco en el aire muerto entre nosotros. No levanto mi cabeza. No encuentro los ojos con los que Ã©l estÃ¡ perforando en mi direcciÃ³n. Saboreo el viciado y desaprovechado oxÃ-geno y suspiro. Mi garganta estÃ¡ apretada con algo que me es familiar, algo que he aprendido a tragar.

2 golpes en la puerta asustan a mis emociones devolviÃ©ndolas a su lugar.

Ã‰l estÃ¡ erguido en un instante.

â€”No hay nadie allÃ- â€”le digoâ€”. SÃ³lo nuestro desayuno. â€”264 desayunos y yo aÃºn no sÃ© de quÃ© estÃ¡ hecho. Huele a muchos quÃ-micos; una masa amorfa siempre entregada en extremo. A veces demasiado dulce, a veces demasiado salada, siempre repugnante. La mayorÃ-a de las veces estoy demasiado muerta de hambre como para notar la diferencia.

Lo escucho vacilar durante sÃ³lo un instante antes de dirigirse hacia la puerta. La abre un poco y se esfuerza por ver a travÃ©s, hacia un mundo que ya no existe.

â€”Â¡Mierda! â€”Lanza la bandeja a travÃ©s de la abertura, deteniÃ©ndose sÃ³lo para darse una palmadita en su remeraâ€”. Mierda, mierda. â€”Curva sus dedos en un puÃ±o apretado y aprieta la mandÃ-bula. Se ha quemado la mano. Le hubiera advertido, si Ã©l hubiera escuchado.

â€”DeberÃ-as esperar al menos tres minutos antes de tocar la bandeja â€”le digo a la pared. No miro las cicatrices apenas visibles que adornan mis pequeÃ±as manos, las marcas de quemaduras que nadie me

pudo haber enseÃ±ado a evitarâ€•. Creo que lo hicieron a propÃ³sito â€”agrego tranquilamente.

â€”Oh, Â¿asÃ- que hoy me vas a hablar? â€”EstÃ¡ enojado. Sus ojos brillan antes de que aparte la mirada y me doy cuenta de que Ã©l estÃ¡ mÃ¡s avergonzado que cualquier otra cosa. Es un chico fuerte. Demasiado fuerte como para cometer estÃºpidos errores en frente de una chica. Demasiado fuerte como para mostrar dolor.

Aprieto mis labios y miro por el pequeÃ±o panel de vidrio a lo que ellos llaman una ventana. No hay muchos animales abandonados, pero he escuchado historias de pÃ¡jaros que vuelan. Tal vez un dÃ-a conseguirÃ© ver uno. Las historias estÃ¡n intercaladas tan desordenHarryente por estos dÃ-as que hay muy poco para creer, pero he escuchado a mÃ¡s de una persona decir que han visto realmente a un pÃ¡jaro volar en los Ãºltimos aÃ±os. AsÃ- que miro la ventana.

HabrÃ¡ un pÃ¡jaro hoy. SerÃ¡ blanco con reflejos de oro como una corona encima de su cabeza. VolarÃ¡. HabrÃ¡ un pÃ¡jaro hoy. SerÃ¡ blanco con reflejos de oro como una corona encima de su cabeza. VolarÃ¡. HabrÃ¡ unâ€¦

Una mano.

Sobre mÃ-.

2 puntas de 2 dedos rozan mi hombro cubierto de ropa durante menos de un segundo y cada mÃºsculo, cada tendÃ³n en mi cuerpo estÃ¡ cargado de tensiÃ³n y hecho nudos apretando mi espina dorsal. Me quedo muy quieta. No me muevo. No respiro. Tal vez si no me muevo, este sentimiento durarÃ¡ para siempre.

**Nadie me ha tocado en 264 dÃ-as. **

Algunas veces pienso que la soledad en mi interior va a destruir mi piel y algunas veces no estoy segura de si llorar o gritar o reÃ-r por la histeria que nada solucionarÃ¡ en absoluto. A veces estoy tan desesperada por tocar para ser tocada y sentir que estoy casi segura de que me voy a caer de un acantilado hacia un universo alternativo donde nunca nadie serÃ¡ capaz de encontrarme.

No parece imposible.

He estado gritando durante aÃ±os y nadie nunca me ha escuchado.

â€”Â¿EstÃ¡s hambrienta? â€”Su voz ahora es baja, un poco preocupada.

**He estado muerta de hambre durante 264 dÃ-as. **

â€”No. â€”La palabra es apenas una respiraciÃ³n cortada cuando escapa de mis labios y me volteo y no deberÃ-a, pero lo hago y Ã©l estÃ¡ mirÃ¡ndome. EstudiÃ¡ndome. Sus labios estÃ¡n apenas separados, sus miembros flojos en sus costados, sus pestaÃ±as parpadeando con confusiÃ³n nuevamente.

Algo me perfora el estÃ³mago.

Sus ojos. Algo en sus ojos.

**No es Ã©l no es Ã©l no es Ã©l no es Ã©l no es Ã©l. **

Cierro el mundo a la distancia. Lo encierro. Giro la llave con demasiada fuerza.

La oscuridad me entierra en sus pliegues.

â€”Hey...

Mis ojos se abren con fuerza. 2 ventanas rotas llenando mi boca de vidrio.

â€”Â¿QuÃ© es eso? â€”Su voz es un intento fallido de monotonÃ-a, un intento ansioso de apatÃ-a.

Nada.

Me concentro en el panel transparente metido entre la libertad y yo. Quiero estrellar este mundo definido contra el olvido. Quiero ser mÃ¡s grande, mejor, mÃ¡s fuerte.

**Quiero estar enojada enojada enojada. **

Quiero ser el pÃ¡jaro que vuela lejos.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s escribiendo? â€”dice de nuevo el "CompaÃ±ero de celda".

**Esas palabras son vÃ³mito. **

**Este bolÃ-grafo de trazo poco firme es mi esÃ³fago. **

**Esta hoja de papel es mi bola de porcelana. **

â€”Â¿Por quÃ© no me vas a responder? â€”Ã‰l estÃ¡ tan cerca tan cerca tan cerca.

Nadie nunca estuvo lo suficientemente cerca.

Contengo mi aliento y espero a que se vaya como todo lo demÃ¡s en mi vida. Mis ojos estÃ¡n centrados en la ventana y en la promesa de lo que podrÃ-a ser. La promesa de algo mÃ¡s esplÃ©ndido, algo mÃ¡s increÃ-ble, alguna razÃ³n para la locura construida en mis huesos, alguna explicaciÃ³n por mi incapacidad de hacer algo sin arruinar todo. HabrÃ¡ un pÃ¡jaro. SerÃ¡ blanco con reflejos de oro como una corona encima de su cabeza. VolarÃ¡. HabrÃ¡ un pÃ¡jaro. SerÃ¡...

â€”Hey...

â€”No puedes tocarme â€”susurro. Estoy mintiendo, es lo que no le digo. Ã‰l puede tocarme, es lo que nunca le dirÃ©.

Por favor tÃ³came, es lo que quiero decirle.

Pero cosas ocurren cuando la gente me toca. Cosas raras. Cosas malas.

Cosas muertas.

No puedo recordar la calidez de ninguna especie de abrazo. Mis brazos duelen por el ineludible hielo del aislamiento. Mi propia madre no podÃ-a sostenerme en brazos. Mi padre no podÃ-a calentar mis manos congeladas. Vivo en un mundo de nada.

Hola.

Mundo.

Me olvidarÃ¡s.

Toc toc.

El "CompaÃ±ero de celda" salta sobre sus pies.

Es hora de ducharse.

4. Chapter 3

CapÃ-tulo 3

la puerta se abre a un abismo.

Sin color, sin luz, sin la promesa de algo, excepto el horror en el otro lado. Sin palabras. Sin direcciÃ³n. SÃ³lo una puerta abierta que significa siempre la misma cosa.

El "CompaÃ±ero de celda" tiene preguntas.

â€”Â¿QuÃ© demonios? â€”Me mira desde la ilusiÃ³n de escaparâ€”. Â¿Nos estÃ¡n dejando salir?

**Ellos nunca nos dejarÃ¡n salir. **

â€”Es hora de ducharse.

â€”Â¿Ducha? â€”Su voz pierde entonaciÃ³n, pero aÃºn estÃ¡ ensartada de curiosidad.

â€”No tenemos mucho tiempo â€”le digoâ€”. Tenemos que apurarnos.

â€”Espera, Â¿quÃ©? â€”Ã‰l agarra mi brazo, pero yo me aparto.

â€”Pero no hay luz... ni siquiera podemos ver a dÃ³nde vamos...

â€”RÃ¡pido. â€”Enfoco mis ojos en el pisoâ€”. Agarra el dobladillo de mi camisa.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando...?

Una alarma suena a la distancia. Unos murmullos zumbando mÃ¡s cerca de cada segundo. Pronto toda la celda estÃ¡ vibrando con la advertencia y la puerta se desliza de vuelta en su lugar. Agarro su camisa y lo empujo en la oscuridad hacia mi lado.

â€”No. Digas. Nada.

â€”Per...

â€”Nada â€”bufo. Tiro de su camisa y le ordeno que me siga mientras siento mi camino a travÃ©s del laberinto de la institutiÃ³n mental**. Es una casa, un centro para jÃ³venes con problemas, para chicos abandonados por familias destruidas, una casa segura para el perturbado psicolÃ³gicamente**. Es una prisiÃ³n. Ellos nos alimentan con nada y nuestros ojos nunca se ven los unos a los otros, excepto en los raros estallidos de luz que se apropian de su camino a travÃ©s de las grietas de vidrio que aparentan ser ventanas. Las noches perforadas por gritos y sollozos, gemidos y

llantos de tormento, los sonidos de la carne y el hueso rompiÃ©ndose por la fuerza o por voluntad, nunca lo sabrÃ©. PasÃ© los primeros 3 meses en compaÃ±Ã-a de mi propio hedor. Nadie nunca me dijo dÃ³nde se encontraban los baÃ±os y las duchas. Nadie nunca me dijo cÃ³mo el sistema funcionaba. Nadie te habla a menos que vayan a dar malas noticias. Nadie nunca te toca en absoluto. Chicos y chicas nunca se encuentran los unos con los otros.

Nunca, excepto ayer.

No puede ser coincidencia.

Mis ojos comienzan a reajustarse en la capa artificial de la noche. Mis dedos sienten su camino a travÃ©s de los corredores en mal estado, y el "CompaÃ±ero de celda" no dice una palabra. Estoy casi orgullosa de Ã©l. Es casi 30 cm. mÃ¡s alto que yo, su cuerpo fuerte y sÃ³lido con el mÃºsculo y la fuerza de alguien cercano a mi edad. El mundo no lo ha destruido aÃºn. Semejante libertad en ignorancia.

â€”Â¿QuÃ©... ?

Tiro de su camisa un poco mÃ¡s fuerte para evitar que hable. No hemos aÃºn pasado los corredores. Me siento curiosamente protectora con Ã©l, esta persona que posiblemente podrÃ-a destrozarme con 2 dedos. Ã‰l no se da cuenta de cÃ³mo su ignorancia lo hace vulnerable. No se da cuenta de que ellos podrÃ-an matarlo sin ninguna razÃ³n en absoluto.

He decidido no estar asustada de Ã©l. He decidido que sus acciones son mÃ¡s inmaduras que genuinamente amenazantes**. Ã‰l se ve tan familiar tan familiar tan familiar para mÃ-**. Una vez conocÃ- a un chico con los mismos ojos azules y mis recuerdos no dejarÃ¡n que lo odie.

Tal vez me gustarÃ-a un amigo.

2 metros mÃ¡s hasta la pared que va desde lo Ã¡spero a lo liso y entonces giramos a la derecha. 50 cm. de espacio vacÃ-o antes de que alcancemos una puerta de madera con una manija rota y un puÃ±ado de astillas. 3 latidos aseguran que estamos solos. 30 cm. hacia delante para avanzar hacia el interior de la puerta. 1 suave crujido y la ranura se ensancha para revelar nada, excepto lo que imagino por cÃ³mo se ve este espacio.

â€”Por aquÃ- â€”susurro.

Tiro de Ã©l hacia la fila de duchas y hurgo el piso en busca de pedazos de jabÃ³n alojado en el desagÃ¼e. Encuentro 2 pedazos, uno igual de grande al otro.

â€”Abre tu mano â€”le digo a la oscuridadâ€”. Es viscoso. Pero no lo dejes caer. No hay mucho jabÃ³n y tenemos suerte hoy.

Ã‰l no dice nada por unos segundos y yo me comienzo a preocupar.
16

â€”Â¿EstÃ¡s aÃºn allÃ-? â€”me pregunto si esta era la trampa. Si este era el plan. Si tal vez fue enviado para matarme bajo la cubierta de la oscuridad en este pequeÃ±o espacio. Nunca en verdad supe lo que ellos iban a hacerme en el manicomio, nunca supe si pensaban que encerrarme serÃ-a lo suficientemente bueno, pero siempre pensÃ© que podrÃ-an matarme. Siempre pareciÃ³ como una opciÃ³n viable.

No puedo decir que no lo merecerÃ-a.

Pero estoy aquÃ- dentro por algo que nunca quise hacer y a nadie parece importarle que fuera un accidente.

**Mis padres nunca intentaron ayudarme. **

No escucho a las duchas correr y mi corazÃ³n se detiene en su lugar. Esta habitaciÃ³n particular estÃ¡ raramente llena, pero usualmente hay otras, si sÃ³lo 1 o 2. He vuelto a darme cuenta de que los residentes del manicomio tampoco estÃ¡n legÃ-timamente locos y no pueden encontrar su camino a las duchas, o simplemente no se preocupan.

Trago con fuerza.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu nombre? â€”Su voz rasga el aire y mi flujo de conciencia en un movimiento. Puedo sentirlo respirar mÃ¡s cerca de lo que estaba antes. Mi corazÃ³n estÃ¡ latiendo acelerHarryente y no sÃ© por quÃ© no puedo controlarloâ€”. Â¿Por quÃ© no me vas a decir tu nombre?

â€”Â¿EstÃ¡ abierta tu mano? â€”pregunto, mi boca seca, mi voz ronca.

Ã‰l se mueve hacia delante y yo estoy casi asustada de respirar. Sus dedos rozan la almidonada tela del Ãºnico conjunto que alguna vez tendrÃ© y logro respirar. Siempre y cuando Ã©l no estÃ© tocando mi piel. Siempre y cuando Ã©l no estÃ© tocando mi piel. Este parece ser el secreto.

Mi fina camisa ha sido lavada en el agua despiadada de este edificio tantas veces que la siento como un saco de arpillera contra mi piel. Dejo caer el pedazo de jabÃ³n mÃ¡s grande en su mano y ando de puntillas hacia atrÃ¡s.

â€”Voy a abrir la ducha para ti â€”explico, ansiosa por no levantar mi voz por miedo a que los otros me escuchen.

â€”Â¿QuÃ© hago con mis ropas? â€”Su cuerpo aÃºn estÃ¡ demasiado cerca del mÃ-o.

PestaÃ±eo 1.000 veces en la oscuridad.

â€”Tienes que quitÃ¡rtelas.

Ã‰l rÃ-e algo que suena como un suspiro divertido.

â€”No, lo sÃ©. Quiero decir, Â¿quÃ© hago con ellas mientras me ducho?

â€”Intenta no mojarlas.

Ã‰l toma una respiraciÃ³n profunda.

â€”Â¿CuÃ¡nto tiempo tenemos?

â€”Dos minutos.

â€”JesÃºs, Â¿por quÃ© no dijiste alg... ?

Abro su ducha al mismo tiempo que abro la mÃ-a y sus quejas se ahogan bajo los orificios rotos de los grifos que apenas funcionan.

Mis movimientos son mecÃ¡nicos. He hecho esto tantas veces que ya he memorizado los mÃ©todos mÃ¡s eficaces de restregar, enjuagar, y racionar jabÃ³n tanto para mi cuerpo como para mi pelo. No hay toallas, asÃ- que el truco es no intentar mojar ninguna parte de tu cuerpo con demasiada agua. Si lo haces nunca te secarÃ¡s bien y pasarÃ¡s la prÃ³xima semana casi muriÃ©ndote de pulmonÃ-a. Lo sabÃ-a.

En exactamente 90 segundos he estrujado mi pelo y me estoy deslizando de vuelta a mi conjunto destrozado. Mis zapatillas de tenis son la Ãºnica cosa mÃ-a que estÃ¡ aÃºn en bastantes buenas condiciones. No hacemos muchas caminatas por aquÃ-.

El "CompaÃ±ero de celda" hace lo mismo casi de inmediato. Estoy agradecida de que aprenda rÃ¡pido.

â€”Agarra el dobladillo de mi camisa â€”le indicoâ€”. Tenemos que apurarnos.

Sus dedos rozan la parte baja de mi espalda por un lento momento y tengo que morder mi labio para contener la intensidad. Casi me detengo en mi lugar. Nadie nunca pone sus manos en ningÃºn lugar cerca de mi cuerpo.

Tengo que apurarme hacia delante de tal manera que sus dedos caigan nuevamente. Ã‰l tropieza para mantener el ritmo.

Cuando finalmente estamos atrapados en las 4 familiares paredes de claustrofobia, el "CompaÃ±ero de celda" no deja de mirarme.

Me hago un ovillo en la esquina. Ã‰l aÃºn tiene mi cama, mi manta, mi almohada. Olvido su ignorancia, pero tal vez es demasiado pronto para ser amigos. Tal vez fui demasiado rÃ¡pida en ayudarlo. Tal vez en verdad estÃ¡ sÃ³lo aquÃ- para hacerme miserable. Pero si no me caliento voy a enfermarme. Mi pelo estÃ¡ demasiado hÃºmedo y la manta en la que usualmente me envuelvo estÃ¡ aÃºn en su lado de la habitaciÃ³n. Tal vez estoy asustada de Ã©l.

Respiro con demasiada brusquedad, levanto la vista demasiado rÃ¡pido en la apagada luz del dÃ-a. El "CompaÃ±ero de celda" ha dejado caer 2 mantas sobre mis hombros.

1 mÃ-a.

1 suya.

â€”PerdÃ³n por ser semejante imbÃ©cil â€”susurra a la pared. Ã‰l no me toca y estoy decepcionada feliz de que no lo haga. DesearÃ-a que lo hiciera. No deberÃ-a. Nadie nunca deberÃ-a tocarme.

â€”Soy Harry â€”dice lentamente. Se aleja de mÃ- hasta que ha pasado sin impedimentos por la habitaciÃ³n. Ã‰l usa una mano para empujar la estructura de mi cama de vuelta a mi lado del espacio.

Harry.

Un nombre tan lindo. El "CompaÃ±ero de celda" tiene un lindo nombre.

Es un nombre que siempre me ha gustado, pero no puedo recordar por quÃ©.

No pierdo el tiempo en subir a los muelles apenas ocultos de mi colchÃ³n y estoy tan exhausta que apenas puedo sentir los rollos de metal amenazando con pinchar mi piel.

No he dormido en mÃ¡s de 24 horas. _Harry es un lindo nombre, _es la Ãºnica cosa en la que puedo pensar antes de que el agotamiento paralice mi cuerpo.

5. Chapter 4

CapÃ-tulo 4

**N****_o estoy loca. No estoy loca. No estoy loca. No

inolvidables olas de dolor. Mis ojos se fijan en cÃ-rculos de negro que se disuelven en la oscuridad. No tengo idea de cuÃ¡nto tiempo he dormido. No tengo idea de si he asustado a mi compaÃ±ero de celda con mis sueÃ±os. A veces grito fuerte.

Harry estÃ¡ mirÃ¡ndome.

Estoy respirando con dificultad y me las arreglo para levantarme en posiciÃ³n vertical. Tiro de las mantas mÃ¡s cerca hacia mi cuerpo sÃ³lo para darme cuenta de que he robado sus Ãºnicos medios para calentarse. Nunca siquiera se me ha ocurrido que Ã©l podrÃ-a estar congelÃ¡ndose tanto como yo. Estoy temblando en mi lugar, pero su cuerpo estÃ¡ inmutable en la noche, su silueta una robusta forma contra el telÃ³n de fondo negro. **No tengo idea de quÃ© decir**. No hay nada quÃ© decir.

â€”Los gritos nunca se detienen en este lugar, Â¿o sÃ-?

**Los gritos son sÃ³lo el comienzo. **

â€”No â€”modulo casi en silencio. Un ligero rubor se extiende por mi rostro y estoy feliz de que estÃ© tan oscuro para Ã©l como para notarlo. Debe de haber escuchado mis sollozos.

Algunas veces desearÃ-a que nunca tuviera que dormir. Algunas veces pienso que si me quedo muy, muy quieta, si nunca me muevo completamente, las cosas cambiarÃ¡n. Pienso que si me congelo, puedo congelar el dolor. Algunas veces no me muevo durante horas. No me muevo ni un centÃ-metro.

Si el tiempo se detiene, nada puede ir mal.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”La voz de Harry suena preocupada. Estudio los puÃ±os cerrados a sus costados, el fruncimiento enterrado en su ceja, la tensiÃ³n en su mandÃ-bula. Esta misma persona que robÃ³ mi cama y mi manta es la misma persona que se las arreglÃ³ sin ellas esta noche. Tan arrogante y descuidado hace unas pocas horas; tan cuidadoso y tranquilo ahora. Me asusta que este lugar pudiera haberlo destrozado demasiado rÃ¡pido. Me pregunto lo que Ã©l escuchÃ³ mientras yo estaba durmiendo.

DesearÃ-a poder salvarlo del horror.

Algo se rompe; un sollozo atormentado suena a la distancia. Esas habitaciones estÃ¡n enterradas profundamente en cemento, con paredes mÃ¡s delgadas entre los pisos y techos combinados para evitar que los sonidos escapen demasiado lejos. Si puedo escuchar la agonÃ-a, debe ser insuperable. Cada noche me pregunto si soy la siguiente.

â€”No estÃ¡s loca.

Mis ojos vuelan hacia arriba. Su cabeza estÃ¡ inclinada, sus ojos fijos y claros a pesar del sudario que nos envuelve. Toma una profunda respiraciÃ³n.

â€”PensÃ© que todos aquÃ- dentro estaban locos â€”continÃºaâ€”. PensÃ© que me habÃ-an encerrado con una psicÃ³pata.

Tomo una brusca inhalaciÃ³n.

â€”Divertido. Yo tambiÃ©n.

1

2

3 segundos pasan.

Ã‰l se rompe en una sonrisa tan amplia, tan divertida, tan estimulantemente sincera que es como un trueno a travÃ©s de mi cuerpo. Algo pincha mis ojos y me quiebra las rodillas. No he visto una sonrisa en 265 dÃ-as.

Harry estÃ¡ de pie.

Le ofrezco su manta.

Ã‰l la toma sÃ³lo para envolverla mejor alrededor de mi cuerpo y algo de repente estÃ¡ encogiÃ©ndose en mi pecho. Mis pulmones estÃ¡n ensartados y encadenados y justo he decidido no moverme por una eternidad cuando Ã©l habla.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ mal?

**Mis padres dejaron de tocarme cuando era lo suficientemente grande como para gatear. Los profesores me hacÃ-an trabajar sola para que no hiriera a los otros chicos. Nunca he tenido un amigo. Nunca he conocido la comodidad del abrazo de una madre. Nunca he sentido la ternura del beso de un padre. No estoy loca. **

â€”Nada.

5 segundos mÃ¡s.

â€”Â¿Puedo sentarme a tu lado?

**Eso serÃ-a estupendo. **

â€”No. â€”Estoy mirando a la pared de nuevo.

Aprieta y afloja la mandÃ-bula. Pasa su mano por su pelo y me doy cuenta por primera vez que no estÃ¡ usando una camiseta. EstÃ¡ tan oscuro en esta habitaciÃ³n que solamente puedo notar las curvas y los contornos de su silueta; a la luna se le permite sÃ³lo una pequeÃ±a ventana para iluminar este espacio, pero veo cÃ³mo los mÃºsculos en sus brazos estÃ¡n apretados con cada movimiento y de repente estoy en llamas. Las llamas estÃ¡n machacando mi piel y hay un estallido de calor abriÃ©ndose camino por mi estÃ³mago. Cada centÃ-metro de su cuerpo estÃ¡ vulnerable con poder, cada superficie de alguna manera luminosa en la oscuridad. En 17 aÃ±os nunca he visto nada como Ã©l. En 17 aÃ±os nunca le he hablado a un chico de mi propia edad. **Porque soy un monstruo.**

Cierro mis ojos hasta que los he cosido.

Escucho el chirrido de su cama, el crujido de los muelles mientras Ã©l se sienta. Descoso mis ojos y estudio el piso.

â€”Debes de estar congelÃ¡ndote.

â€”No. â€”Un fuerte suspiroâ€”. En realidad, estoy quemÃ¡ndome.

Estoy de pie tan rÃ¡pido que las mantas caen al piso.

â€”Â¿EstÃ¡s enfermo? â€”Mis ojos examinan su rostro en busca de signos de una fiebre, pero no me atrevo a acercarme mÃ¡sâ€”. Â¿EstÃ¡s mareado? Â¿Te duelen tus articulaciones? â€”Intento recordar mis propios sÃ-ntomas. Estuve encadenada a mi cama por mi propio cuerpo durante una semana. No podÃ-a hacer nada mÃ¡s que arrastrarme hasta la puerta y caer de cara en mi comida. Ni siquiera sÃ© cÃ³mo sobrevivÃ-.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu nombre?

Ã‰l ya ha hecho la misma pregunta 3 veces.

â€”PodrÃ-as estar enfermo. â€”Es todo lo que digo.

â€”No estoy enfermo. SÃ³lo estoy caliente. Usualmente no duermo con mis ropas puestas.

Las mariposas prendieron fuego en mi pecho. Una inexplicable humillaciÃ³n estÃ¡ achicharrando mi carne. No sÃ© a dÃ³nde mirar.

Una profunda respiraciÃ³n.

â€”Fui un estÃºpido ayer. Te tratÃ© como mierda y lo lamento. No deberÃ-a haber hecho eso.

Me atrevo a encontrar su mirada.

Sus ojos son la perfecta sombra de cobalto, azules como una herida floreciendo, limpios y claros y decididos. Su mandÃ-bula estÃ¡ apretada y sus rasgos estÃ¡n tallados en una expresiÃ³n cuidadosa. Ha estado pensando en esto toda la noche.

â€”EstÃ¡ bien.

â€”Â¿Entonces por quÃ© no me vas a decir tu nombre? â€”Ã‰l se inclina hacia delante y yo me congelo.

Me descongelo.

Me derrito.

â€”Ginny â€”susurroâ€”. Mi nombre es Ginny.

Sus labios se suavizan en una sonrisa que parte en dos mi espina dorsal. Ã‰l repite mi nombre como si la palabra le divirtiera. Lo entretuviera. Lo deleitara.

**En 17 aÃ±os nadie ha dicho mi nombre asÃ-. **

End
file.